

HERALDO DOMINGO

CLASIFICADOS
La mejor oferta
de anuncios
por palabras



Héctor Martín, con sus cuatro alumnos, en la ya desaparecida escuela de Moros (Zaragoza), que cerró el pasado curso. PACO CERDÁ

LOS ÚLTIMOS

Son los que quedan en las zonas más despobladas, los que cierran escuelas, sufren cortes de luz y carecen de quitanieves. Una población que resiste y lucha por no caer en el olvido. P. 2, 3 y 4

DESPOBLACIÓN LA TIERRA DE LOS OLVIDADOS



Sin escuela. En Buberica (Zaragoza) la escuela cerró hace 21 años. Tras quedarse sin un centro educativo, la población cayó dramáticamente y ya solo viven 25 personas.



Feli, en el recuerdo. Cuando Paco Cerdá, autor de 'Los últimos', viajó a Buberica, comió en casa de Feli. Murió cuatro meses después y dejó el pueblo con 25 habitantes.

En un viaje por las tierras más despobladas la estadística se convierte en realidad. Medio Aragón es un desierto demográfico, olvidado por instituciones, empresas y ciudadanos. Pero de gentes que se resisten a marchar y luchan por un futuro digno

Texto: **David Navarro**
Fotos: **Paco Cerdá**

Son los últimos. Los que guardan la llave de pueblos que apenas tienen un puñado de habitantes. Los que cierran la escuela que ya no volverá a abrir. Los que sobreviven bloqueados por la nieve y entre

continuos cortes de luz. Pero también son los últimos en quienes piensan las instituciones, que ven difícil dedicar recursos a ese escaso 1% de la población española, o de las empresas, que ni se plantean instalar allí fábricas o talleres. Pero algo tienen los habitantes de los pueblos más pequeños y despoblados de la Serranía Celtibérica, ese territorio difuso que rodea el Sistema Ibérico, y que suma tierras de Teruel, Zaragoza, Guadalupe, Soria... Son pocos, pero sus historias atrapan a lectores y espectadores, son protagonistas de libros tan hermosos como 'La lluvia amarilla', de Julio Llamazares; de espacios televisivos como 'Un país en la mochila', del desaparecido José Antonio Labordeta. Fascinan sus personalidades en 'Los santos inocentes', sus historias en los ensayos 'La España vacía', de Sergio del Molino; o 'Donde la vieja Castilla se acaba: Soria', de Avelino Hernández, de gran éxito. Son también las voces y los rostros del ensayo periodístico 'Los últimos', del valenciano Paco Cerdá y que publica la editorial Pepitas de Calabaza. Un hermoso volumen para recorrer, en clave de reportaje literario esa España desértica. Libro que va ya por la segunda edición, porque a los ciudadanos les atrae, siempre, la lucha contra la soledad, la defensa de la identidad y el paisaje de la dura España interior.

Esa 'Laponia española' tiene menos densidad de habitantes que los desiertos helados del norte de Europa. Esa Serranía Celtibérica supone un 13% del territorio español, con apenas un 1% de población. El doble de territorio que Bélgica y el triple que Eslovenia, pero con diez veces menos habitantes que lo que se conoce literalmente como desierto demográfico. El F. C. Barcelona prepara un nuevo Nou Camp, y en sus gradas podrían sentarse todos los habitantes de Teruel, sin contar la capital. La Federación Española de Municipios y Provincias publicó esta semana el informe 'Población y despoblación en España 2016'

Una 'Laponia' sin ayudas

La zona ártica de los países escandinavos es la única europea catalogada como Región Escasamente Poblada. Tiene ocho habitantes por kilómetro cuadrado, mucho más que las provincias que rodean el Sistema Ibérico. El problema reside en que Laponia es una región, mientras que las zonas más despobladas de Zaragoza, Teruel, Soria, Cuenca, La Rioja o Castellón pertenecen a regiones diferentes. Así pues, el primer paso sería crear una eurorregión (zona administrativa que va más allá de las fronteras legales). Además, a diferencia de Laponia, donde la baja densidad ha sido histórica debido a sus condiciones climatológicas, las provincias españolas han sufrido este problema desde fechas recientes, sobre todo desde 1960, cuando se produjo el éxodo de la población joven y adulta a las grandes ciudades, como Zaragoza, Madrid, Barcelona o Valencia. Bajaron los nacimientos y envejeció la población.

Objetivo: lograr el apoyo de la UE

Desde 2011, asociaciones de las distintas provincias que integran la Serranía Celtibérica trabajan para que la UE declare la región del Sistema Ibérico como eurorregión, que tendría protección especial. La Serranía Celtibérica cumple las condiciones para que la UE le conceda el trato especial que ya tiene Canarias, lo que permitiría dar soluciones satisfactorias a la minería del carbón y a la PAC. Pero es necesario que ayuntamientos, diputaciones, comunidades autónomas y el Gobierno central den su aprobación, circunstancia que aún no se ha conseguido, a pesar de los esfuerzos de grupos como el del catedrático turolense Francisco Burillo, principal promotor de la idea.

que muestra la crisis demográfica que vive España, con un tercio más de municipios con menos de 100 habitantes. Que las perspectivas son negras porque al envejecimiento se une el éxodo y la falta de expectativas. Esta semana sabíamos que los vecinos del pequeño pueblo de Cerqueruela (Zaragoza) sufren continuos cortes de luz de hasta 12 horas, por el deterioro de su línea de tensión. Así, el negocio hostelero y de ocio, inaugurado en 2013 en esta localidad, pierde clientes, que han de ser derivados a otros establecimientos. Y el mismo día, pueblos turolenses del Maestrazgo y la Sierra de Gúdar denunciaban la falta de recursos ante las grandes nevadas, porque doce días después del temporal todavía estaban aisladas un buen puñado de granjas. En opinión del escritor Segio del Molino, «se ve un futuro difícil, porque es un problema que viene de décadas, o incluso de siglos. Y ha habido fondos, ha habido ayudas, sobre todo de la Unión Europea, pero no se ha logrado evitar el descalabro, que parece inevitable. Es una tendencia que no solo se da en España, porque también ocurre en otros países. La industria se sitúa en zonas urbanas, la población se concentra allí, y grandes zonas quedan despobladas».

ES LA 'DEMOTANASIA'. No siempre fue así. Desde el Paleolítico ha sido tierra rica y poblada, donde abundaban animales para la caza, los pastos y los recursos minerales. En el siglo XVI, por ejemplo, en una fragua de esos pueblos de los Montes Universales podían trabajar hasta 200 personas. Las zonas más ricas de la recién nacida España eran precisamente esas comarcas, pobladas de ganado y pastos. «Todo cambió con la industrialización, con el crecimiento de las ciudades, la inversión industrial en zonas como País Vasco o Cataluña. Hay un momento clave que es la creación de la línea que uniría Madrid y Barcelona, y que iba a pasar por Teruel. El proyecto cambió y ya no hubo marcha atrás», destaca Paco Cerdá. Lo cuenta en su libro Miguel Ángel Fortea, quien fuera coordinador de Teruel Existe: «Desde el momento en que se dejó a Teruel aislada de las comunicaciones ferroviarias todo el ganado de la Meseta entró en tren hacia otros sitios y hundió la economía ganadera turolense. Luego, cuando se crearon los polos de desarrollo industrial durante el régimen de Franco, la gente se marchó a aquellas ciudades boyantes del País Vasco, Cataluña y Madrid. Ya había pasado antes con el hierro que transporta-



La escuela de Moros. En junio de 2016 la escuela de Moros (Zaragoza) cerró sus puertas. El profesor, Héctor Martín, confesaba su temor a que la pérdida del centro fuera la condena del pueblo, ya que ninguna familia se instala en localidades sin centro educativo. En cinco años se han cerrado 33 escuelas rurales en Aragón y quedan cien con menos de diez alumnos.

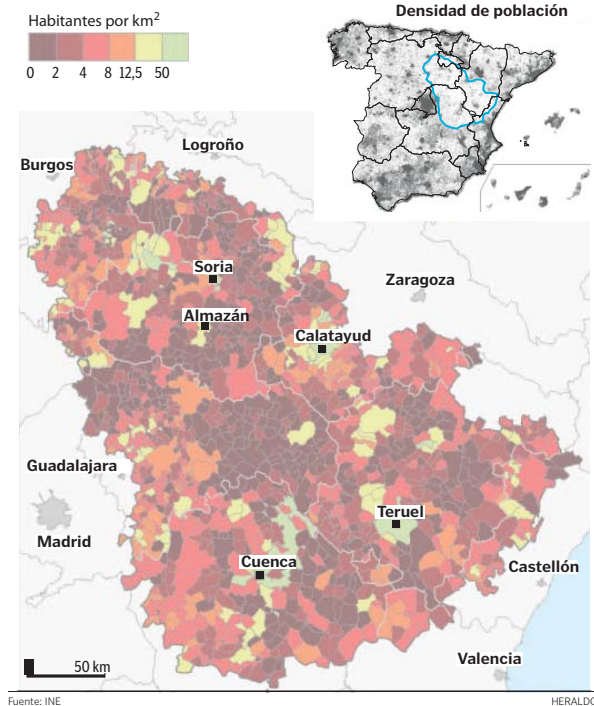
ba el tren de minero de Ojos Negros a Sagunto y que desmanteló nuestras herrierías. Ahora la arcilla turolense crea puestos de trabajo en Castellón, pero no aquí». Pero no fue solo la industria. Fortea añade un elemento clave, que fue el cambio de mentalidad española: «Gracias al turismo y la televisión los turolenses conocieron que había otra forma de vida. Y la anhelaron. El mundo rural se identificaba con el cateto y se creyó que en el mundo urbano estaba el futuro». Y así, lo que era una zona rica en re-

La unión hace la fuerza

En noviembre de 1999 se produjo un accidente de tráfico a 30 kilómetros de Teruel y una persona murió porque los servicios sanitarios tardaron hora y media en llegar al siniestro. Fue la gota que colmó el vaso: el 6 de febrero de 2000 más de 30.000 personas salieron por las calles de Teruel, hartos de ser la única provincia sin un kilómetro de autovía, de no tener ni una uvi móvil en toda la provincia y del olvido institucional. La campaña 'Teruel existe' sorprendió a toda España, y 16 años más tarde hay tres uvi móvil en la provincia, un helicóptero medicalizado, se prevé la construcción de hospitales nuevos en Alcañiz y Teruel, se aceleró la construcción de la autovía entre Valencia y Zaragoza... Todavía queda mucho por hacer, eso sí. Se cumplen ahora 60 años del primer Plan Teruel y aún quedan pendientes proyectos como los pantanos de la Balma o los Alcamines, creación de regadío...

Diez veces más desierto que el desierto

Las zonas más despobladas



ursos y almas se ha convertido ahora en el territorio de los olvidados.

Es un proceso que los responsables del proyecto Serranía Celtibérica definen como 'demotanasia', suma de las palabras griegas 'demos' (población) y 'thanasia' (muerte), para definir el proceso de acciones y omisiones políticas que han conducido a la desaparición lenta y silenciosa de la población de un territorio. Según el catedrático Francisco Burillo, promotor de la Serranía Celtibérica, que pretende convertir esas comarcas en una eumorregión que pueda captar fondos europeos idénticos a los de Laponia, «el abandono es total. Sirva como ejemplo: en el año 2004 la ministra de Fomento Magdalena Álvarez presentó un plan de infraestructuras hasta 2020 que sumaba la cantidad de 241.392 millones de euros. A la Serranía Celtibérica le hubiera correspondido por su extensión la cantidad de 31.486 millones de euros. Sin embargo la inversión ha sido cero, a pesar de que se han prometido en algún momento numerosas infraestructuras».

PRIMERO ES LA ESCUELA. En la provincia de Zaragoza, Paco Cerdá se centra en el cierre de las escuelas, una especie de efecto mariposa que desencadena una inevitable crisis demográfica, «porque el pueblo que pierde la escuela está abocado a una desaparición casi total de forma acelerada», resume Héctor Martín, maestro rural que ha pasado ya por el triste trago de cerrar tres escuelas: la primera en Carenas (2006); la segunda, en Torrijo (2013), y el pasado curso se anunció el cierre de la de Moros, donde
(Pasa a la página siguiente)



En la escuela de Buberica se conservan aún periódicos, como este Heraldo de 1987.



Antonio Borque Cubero, alcalde de Buberica, pueblo que ha sufrido la despoblación.

(Viene de la página anterior)

Héctor daba clase a solo cuatro alumnos. «Aragón ha clausurado en un lustro 33 escuelas rurales y tiene casi un centenar de colegios con menos de diez alumnos. Su futuro es negro», destaca Paco Cerdá. «Porque sin escuela los pueblos se quedan sin futuro: ninguna familia se va a instalar en una población donde sus hijos tengan que desplazarse kilómetros para ir al colegio». Ni siquiera los cambios en la política de Educación del Gobierno de Aragón, que ha bajado los ratios por alumno, han logrado que la escuela de Moros continúe este año abierta. «Aragón es un territorio muy extenso y mantener las escuelas rurales abiertas es muy importante para la cohesión territorial. Bajamos la ratio de 6 a 4 alumnos y en algunos casos a tres. Esto nos ha permitido mantener abiertas unas veinte escuelas rurales que estaban abocadas al cierre», destacaba al inicio del pasado curso Felipe Faci, secretario general técnico de Educación. Las escuelas con menos niños de la provincia de Teruel están en Forniche Alto y La Cerollera (4); Bello, Tornos, Ejulve, Los Olmos, Puertomingalvo, Allepuz, Bágüena y San Agustín (5). En Zaragoza, las escuelas con menos alumnos están en Encinacorba (3); Valareña, Bureta y Letux (5), y Arándiga (6). En Huesca, seguirán dando clase en las escuelas de Santa Engracia (3), Gistaín (5) y Villanueva de Sijena (6). Y este curso pasado se reabrió con seis alumnos la escuela de Nueno, que llevaba 36 años cerrada. «Pero siendo realistas, la escuela rural tiende a desaparecer», resume Héctor, el maestro de Moros, que explica la difícil realidad de esos cuatro niños de su escuela. Demasiado pocos para jugar un partido de baloncesto, por ejemplo. Solo hay una niña, que no puede hacer confidencias con otra pequeña de su edad.

No es un reto fácil, tampoco para las administraciones. La semana pasada anunció el Gobierno que creará un comisionado para dar solución a la despoblación, por el coste que supone dar servicios a un territorio disperso, y la necesidad de estrategias para afrontar el envejecimiento y la ausencia de natalidad. Pero en opinión de Francisco Burillo, «existe una intencionada confusión entre despoblación y reto demográfico. La vicepresidenta del Gobierno de España, Soraya Sáenz de Santamaría,



José Luis Balaer llegó a Ródenas (Teruel) hace dos años, tras dejar la gran ciudad. Ahora es alguacil en el pueblo.

INDUSTRIA SE FAVORECIÓ A CATALUÑA Y MADRID Y LA GENTE EMIGRÓ EN LOS SESENTA

en su intervención en el Senado el 24 de enero señaló: «Nos enfrentamos a un reto demográfico que se salda con un paulatino envejecimiento de nuestra población, con bajas tasas de natalidad y con un saldo vegetativo negativo». Esto es, no se va a atajar el problema de la despoblación, sino el problema del envejecimiento muy unido al tema de financiación de las pensiones». Y destaca que «sigue sin cumplirse el acuerdo del 8 de octubre del 2015 de las Cortes Generales donde se instaba a reconocer la identidad interregional de la Serranía Celtibérica y que este territorio recibiera la quinta Inversión Territorial Integrada. Debe tenerse en cuenta que la provincia de Cádiz recibe para su ITI 900 millones de euros del Gobierno de

España. Actualmente se están constituyendo las secciones territoriales de la Asociación para el Desarrollo de la Serranía Celtibérica, que están reivindicando estos acuerdos».

Para el profesor, la Serranía Celtibérica es el único territorio de toda España donde no se ha realizado inversión alguna. «Recuerdese que la vía de tren entre Valencia-Teruel-Zaragoza, para el que se había anunciado convertirlo en tren de alta velocidad, que hubiera acercado a Zaragoza a 50 minutos de Teruel, con una inversión de 3.000 millones de euros, no se ha invertido nada, tardamos 2,50 horas en ir de Teruel a Zaragoza. Y las mercancías de Valencia a Zaragoza van vía Tarragona lo que supone un recorrido añadido de 200 km».